

## ¿Separados al nacer? La matriz de la historia paraguaya y los manuales de texto de Luis G. Benítez y de Julio César Chaves



### *Separated at birth? The matrix of Paraguayan history and the textbooks of Luis G. Benítez and Julio César Chaves*

 **Mariano Damián Montero**  
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina  
marianodmontero@yahoo.com.ar

Clio & Asociados. La historia enseñada  
núm. 40, e0060 2025  
Universidad Nacional del Litoral, Argentina  
ISSN: 2362-3063  
Periodicidad: Semestral  
revistaclio@fhuc.unl.edu.ar

Recepción: 05 abril 2025  
Aprobación: 11 mayo 2025

DOI: <https://doi.org/10.14409/cya.2025.40.e0060>

URL: <https://portal.amelica.org/ameli/journal/111/1115370005/>

**Resumen:** Los textos escolares de historia de autoría de Luis G. Benítez son recordados hoy como los manuales obligatorios del sistema educativo del stronismo, convicción reforzada por una serie de investigaciones que purgaron todas las culpabilidades del campo historiográfico paraguayo durante dicho régimen en un solo historiador, exculpando al resto. Sin embargo, un análisis detallado de otros manuales -especialmente del de Julio César Chaves- demuestra que esta imagen instalada desde el fin de la dictadura paraguaya es errónea y los estudios sin una base empírica sólida solo contribuyeron a reforzarla. En el presente artículo se aborda la comparación entre el manual de Benítez y el de Chaves con el fin de refutar el mito del “libro único” y la idea de que la mayoría del campo historiográfico paraguayo no fue colaboracionista del régimen stronista, sino todo lo contrario, ya que circularon diferentes textos y autores que compartieron la misma matriz historiográfica propuesta por Benítez.

**Palabras clave:** Historia paraguaya, manuales escolares, libro único, matriz historiográfica.

**Abstract:** *The history textbooks authored by Luis G. Benítez are remembered today as the mandatory textbooks of the Stronist educational system, a conviction reinforced by a series of investigations that purged all culpability within Paraguayan historiography during the Stronist era from a single historian, exonerating the rest. However, a detailed analysis of other textbooks, especially that of Julio César Chaves, demonstrates that this image, established since the end of the Paraguayan dictatorship, is erroneous, and that studies without a solid empirical basis only reinforced it. This article compares the textbooks by Benítez and those by Chaves in order to refute the myth of the “single textbook” and the idea that the majority of Paraguayan historiography did not collaborate with the Stronist regime, but quite the opposite, since different texts and authors*

*circulated that shared the same historiographical matrix proposed by Benítez.*

**Keywords:** *Paraguayan History, school textbooks, single book, historiographical matrix.*

## Introducción

Considerados por muchos autores como un elemento central en la enseñanza de la historia dentro del sistema oficial de educación de cada país, los manuales escolares de la disciplina, tanto en el ciclo primario como en el secundario, siguen vigentes al día de hoy. Pese a que en la actualidad, con los avances tecnológicos en otro tipo de recursos como los digitales, puede considerarse al manual escolar como un anacronismo, las constantes reformas educativas mantienen su centralidad en el proceso de enseñanza de la historia en los diferentes ciclos (Fabián, 2023: 6).

Algunas de las ventajas del manual como recurso son la de facilitar la labor del profesor<sup>[1]</sup>, y la de constituirse en un intermediario entre el estudiante y la materia (Rodríguez Pérez y Solé, 2018; Fabián, 2023). Sus desventajas son, en principio, mayores. Entre ellas se señala habitualmente la de ser una correa de transmisión de contenidos que se reciben sin tratamiento alguno por el destinatario, el estudiante, quien adquiere un rol pasivo (Schmidt, 2017; Rodríguez Pérez y Solé, 2018) debido a una enseñanza de la historia basada en la memorización de datos sin valoración crítica (Fabián, 2023: 7). Del mismo modo, la enseñanza de la historia a través de un manual no le exige al estudiante mayores competencias cognitivas y le dificulta la aceptación de otras miradas sobre el mismo proceso, característica se refuerza con la ausencia de fuentes primarias citadas. Por lo tanto, en muchos sentidos, los manuales ayudan a la reproducción del discurso histórico establecido. La selección de contenidos transferidos al estudiante a través de un manual, proviene del poder de turno (Rodríguez Pérez y Solé, 2018: 2). A través de ellos se construye al futuro ciudadano deseado por la clase dirigente circunstancial, se construye la identidad y la memoria nacional, y se ponen en circulación los discursos e ideas hegemónicas que son funcionales al bloque de poder. Quiere decir que los manuales son transmisores de ideología. También, a través de sus silencios sobre determinados procesos o figuras históricas, se los puede concebir como “espacios de memoria” sobre aquello que determinada clase y sociedad consideraba digno de ser representado (Fabián, 2023: 2).

Quienes más profundizaron en el campo de la historiografía escolar en Paraguay, afirman que:

*Es indudable que los libros de texto tienen una enorme influencia sobre el alumnado, para quienes lo que allí está escrito se presenta como la “verdad legitimada” de la realidad. El saber comprendido en el libro aparece como algo indiscutible, inalterable, sincrónico. Muchas veces son la fuente exclusiva en la*

*cual el docente basa sus clases y, casi siempre, el único material al que acceden los alumnos.* (Velázquez Seiferheld y D'Alessandro, 2017: 59)

En consecuencia, los especialistas en el campo enfatizan la necesidad de que el estudiante realice una interpretación del pasado que sea una acción superadora del mero relato factual.

Rafael Valls -palabra autorizada dentro del estudio de los manuales escolares de historia- estableció cuatro períodos para el caso español. Luego de describir a la primera etapa (1836-1890) como la que creó y articuló el código disciplinar, y a la segunda (1880-1939) como aquella en donde reinó el positivismo eurocentrista; en la tercera (1939-1970), atravesada por el régimen franquista, encuentra un retroceso caracterizado por un rechazo a la modernidad educativa expresado en el predominio de los valores católicos y patrióticos en detrimento de visiones liberales y laicas (Rodríguez Pérez y Solé, 2018: 3). Esta última etapa del caso español es similar a la que impactará profundamente en la redacción de manuales de historia en el Paraguay a mediados del siglo XX.

Los textos escolares de historia de autoría de Luis G. Benítez son recordados hoy en el Paraguay como los manuales obligatorios del sistema educativo del stronismo, convicción reforzada por una serie de investigaciones que purgaron todas las culpabilidades del campo historiográfico paraguayo durante aquel régimen en un solo historiador, exculpando al resto. Sin embargo, un análisis detallado de otros manuales, especialmente del de Julio César Chaves, demuestra que esta imagen instalada desde el fin de la dictadura paraguaya es errónea y los estudios sin una base empírica sólida solo contribuyeron a reforzarla. En el presente artículo se aborda la comparación entre el manual de Benítez y el de Chaves con el fin de refutar el mito del “libro único” y la idea de que la mayoría del campo historiográfico paraguayo no fue colaboracionista del régimen stronista.

Tomando como fuentes los manuales de historia paraguaya y americana de ambos autores, el objetivo del texto es demostrar que el contenido de aquellos manuales no difieren significativamente y que, en muchos casos, el de Chaves refuerza aún más a la matriz de la historia propuesta por el régimen stronista.

## 1. La Historiografía escolar en el Paraguay

En general, el estudio de los manuales escolares constituye desde hace años una rama de didáctica de las Ciencias Sociales, especialmente desde fines del siglo XX. Denominado como “historiografía escolar” por Valls, o “manualística” por Agustín Escolano Benito, se trata de un ámbito poco desarrollado en el Paraguay, con excepción de los trabajos de Liliana Brezzo y Beatriz

Figallo (1999), Velázquez Seiferheld y D'Alessandro (2017), e Ignacio Telesca (2016).

En 1996, Jorge Saab y Rubén Cucuzza llevaron adelante un estudio sobre el *Catón, cristiano y catecismo de la doctrina christiana. Dedicado al glorioso San Casiano Obispo, maestro de la niñez*, texto escolar que se utilizó en el Río de la Plata durante el sistema colonial español, cuya primera edición es de 1494. Los autores trabajaron sobre una edición impresa en 1812 en Buenos Aires en la Imprenta de Niños Expósitos. Ausente durante el período liderado por Mariano Moreno entre 1810 y 1811, retornó en 1812 a las aulas. *El Catón...* se trataba más que nada de una especie de manual de comportamiento y buenas costumbres para los niños, sobre cómo comer en la mesa, cómo comportarse en la escuela, con sus padres, con desconocidos, etc. (Saab y Cucuzza, 1996).

David Velázquez Seiferheld refiere que, en forma paralela, también se utilizaron el *Catecismo de San Alberto*, aparecido por primera vez en 1781 con el objetivo de reforzar la autoridad del virrey luego de la rebelión liderada por Túpac Amaru; junto a otros escritos que eran transcripciones copiadas a mano de clases impartidas, además del *Tratado de los Derechos y Deberes del Hombre Social* de Carlos Antonio López. En 1863, Solano López ordenó la reimpresión del *Catecismo de San Alberto*, en donde la sacralización de la figura real se equiparaba a la de la figura presidencial.

El texto escolar que predominó en las décadas posteriores a la Guerra de la Triple Alianza fue el *Compendio de Geografía e Historia del Paraguay*, escrito por Leopoldo Gómez de Terán y Próspero Pereira Gamba y publicado en su primera edición en 1879. De acuerdo a Ignacio Telesca, su lectura “fue la hegemónica en esos primeros años” (Telesca, 2016: 172) y se mantuvo vigente hasta la década del veinte del siglo XX, con 16 ediciones (Brezza y Figallo, 1999).

El texto escolar que predominó entre 1879 y 1930 comienza con nociones de geografía generales sobre el planeta tierra y luego específicamente sobre la geografía del Paraguay, describiendo sus departamentos y ciudades. En sus páginas se refieren de modo despectivo hacia las tribus indígenas y, en contraste, presentan un relato elogioso de Cristóbal Colón y de los conquistadores españoles. Un punto importante para nuestro interés es la visión negativa que presentan del período colonial español: “Dos siglos y medio transcurren casi muertos para la civilización, el progreso y la libertad de estos pueblos” (Gómez de Terán y Pereira Gamba, 1879: 103). Y la misma dureza emplean en la consideración de los jesuitas: “trabajan para solo para su propio bien” (Idem). En resumen, la Colonia fue “régimen despótico”, “en religión intolerante” y “en moral sumamente licencioso” (Gómez de Terán y Pereira Gamba, 1879:

104). Claramente, la valoración que hacen del siglo XIX paraguayo es negativa, incluida la figura de Solano López: “Libre así el Paraguay del flagelo del despotismo, que por larga serie de años azotó el rostro a la libertad” (Gómez de Terán y Pereira Gamba, 1879: 170).

Solo veinte años después apareció otro texto que intentó disputar esa hegemonía: *Compendio Elemental de Historia del Paraguay*, de Blas Garay, cuya primera edición fue en 1896 en Madrid, y en el que, por primera vez, se plantea a la época de los López como una edad de oro (Telesca, 2016: 172). Los textos de Gómez de Terán y Pereira Gamba (1879) y el de Garay convivieron entre 1900 y 1930 ofreciendo dos visiones diferentes. Mientras el primero mantuvo vigente la visión de los países vecinos aliados como “portadores de ‘democracia y progreso’, libertadores de una sociedad victimizada durante años por gobiernos tiránicos” (Brezzo y Figallo, 1999: 464); el segundo realzaba la heroicidad del soldado paraguayo.

El eterno manual de Terán-Gamba, junto a otros, como el de Cardozo, salió de circulación a partir de febrero de 1936 con el triunfo del movimiento político-militar liderado por Rafael Franco. Según Brezzo y Figallo (1999), el gobierno febrerista fue quien inició en las escuelas la enseñanza del ‘nacionalismo’ y el ‘anticomunismo’. Al poco tiempo, se comenzó a emplear la famosa *Cartilla Anticomunista* escrita por Emiliano Gómez Ríos, texto escolar que fue implementado por el gobierno de la restauración de agosto de 1937, del que participaron muchos de los historiadores nucleados en el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (IPIH). A este se sumó en 1939 el manual *La Ruta*, escrito por Justo Pastor Benítez, quien fue incorporado al IPIH en el mismo año de la edición de este texto que se conoció como la *Cartilla nacionalista*. *La Ruta* fue elegido por decreto como texto escolar para la “enseñanza nacionalista” en las escuelas por decreto de Félix Paiva de 1938.<sup>[2]</sup>

En este nuevo discurso histórico que comenzó a tomar forma luego del fin del régimen liberal en 1936, se propuso una consideración positiva del período de la colonia -durante el cual se habría forjado la alianza hispano-guaraní-, una reivindicación del gobierno de José Gaspar Rodríguez de Francia y una conspirativa sobre los motivos de la Guerra de la Triple Alianza, elementos que alimentaron al mito de una “edad de oro” durante la colonia y primera mitad del siglo XIX y construyeron una historia de carácter bélico y heroica que exaltaba el valor del pueblo paraguayo (Brezzo y Figallo, 1999: 466-467).

Del período de la dictadura de Higinio Morínigo no se encuentran demasiadas referencias sobre los textos escolares utilizados. Al respecto, podemos mencionar que un libro de Pastor Urbieta Rojas, *Estampas paraguayas*, en 1943 fue texto recomendado para los alumnos del Plan básico (Urbieta Rojas, 1970), y el autor sería uno de los integrantes del núcleo activo del IPIH a partir de 1959.

En 1957 el régimen stronista, en alianza con la UNESCO y el Servicio Cooperativo Interamericano de Educación (SCIDE), llevó a cabo una reforma educativa en el Paraguay, programada desde 1955. Esto motivó la aparición de manuales escolares actualizados que cumplieran con los contenidos y lineamientos planteados en la mencionada reforma. De los manuales de historia publicados entre 1958 y 1973, momento en que se comenzaría a ejecutar otra reforma educativa, existe uno que permanece estigmatizado hasta el día de hoy como el *manual de historia del stronismo*. Nos referimos al *Manual de Historia Paraguaya* de Luis G. Benítez, historiador y funcionario del régimen stronista en el ámbito de la educación, cuya figura fue utilizada luego de 1989 como chivo expiatorio de la comunidad de historiadores e historiadoras del Paraguay, condensando en su persona -junto a la Juan E. O’Leary- todas las culpas colectivas de una comunidad profesional. Esto llevó a que investigadoras/es reconocidas/os terminen creando un nuevo mito, al afirmar que durante el régimen stronista, en su sistema educativo se empleó el método de “libro único” en la enseñanza de la historia, el de Luis G. Benítez, claro.

## 2. El mito del libro único

En 1999 Liliana Brezzo y Beatriz Figallo se constituyeron en el *paciente cero* de este mito del campo historiográfico paraguayo, al afirmar que:

*La denominada pedagogía del nacionalismo se afianzó en el Paraguay hasta su consolidación durante el régimen del general Alfredo Stroessner, en cuyo transcurso se adoptó la modalidad de “libro único” y la redacción de todos los contenidos para la enseñanza de la historia fueron encomendados a Luis G. Benítez, autor de “Manual de Historia Paraguaya” (s/f), “Historia Cultural. Reseña de su evolución en el Paraguay” (1967), “Historia Diplomática del Paraguay” (1972), “Breve Historia de los Grandes Hombres” (1986), “Lecciones de Historia Americana” (s/f) y “Mi Manual” (1985). (Brezzo y Figallo, 1999: 466)*

Diez años después el investigador francés Luc Capdevila cayó en el mismo mito del “libro único”. También víctima de la demonización sobre Luis G. Benítez, Capdevila cometió el error de afirmar que en el Paraguay se utilizaba un único manual, al aseverar que la dictadura stronista “adoptó el principio de libro único. La escritura de todos los textos de historia se hacía bajo la responsabilidad de Luis G. Benítez” (Capdevila, 2010: 226). En el caso de este autor, su error se debió a tomar acriticamente lo ya escrito en 1999 por Brezzo y Figallo. El resultado fue que colaboró a reforzar este nuevo mito de la MD paraguaya.

Esta afirmación de la existencia de un “libro único” sostenida por los autores mencionados puede llevar al lector a la idea de que durante el stronismo no circuló ningún otro texto escolar de historia, lo cual, como demostraremos, es totalmente errado. ¿Qué llevó a estos investigadores a afirmar que durante el stronismo la historia paraguaya se enseñó bajo la modalidad de “libro único”? ¿Desconocimiento debido a una investigación superficial? ¿O se trata de otra operación que exculpa a otros historiadores, antepasados de integrantes de una comunidad a la que ellos mismos pertenecen? Basta una simple investigación para corroborar la existencia de otros manuales escolares de historia que tuvieron circulación durante el régimen stronista, los cuales ni Brezzo-Figallo (1999), ni Capdevila (2010), mencionan. Algo tan simple como consultar un libro de Rafael Eladio Velázquez, publicado en 1966, estuvo ausente en los reconocidos trabajos de las autoras y autores mencionados. Allí, Velázquez releva la existencia de algunos manuales de textos en circulación<sup>[3]</sup>: “Además de Julio César Chaves, han preparado manuales de segunda enseñanza, Emiliano Gómez Ríos, Luis G. Benítez, Víctor N. Vasconcellos, Oscar Paciello, Alfredo Viola, Víctor Ayala Queirolo” (Velázquez, 1966: 299).

De los manuales de Julio César Chaves y Luis G. Benítez, no diremos nada aquí, ya que los trataremos en un estudio comparativo más adelante. En el caso de Emiliano Gómez Ríos, recordemos, autor de la Cartilla anticomunista de 1937, fue autor de *El Paraguay y su Historia, obra ajustada a los programas oficiales del bachillerato*, publicado en 1952; *Elementos de Historia General de América*, el cual fue editado en 1961 por la editorial Nizza. Contaba con 244 páginas y en su portada se informaba que era para el segundo curso del Ciclo Básico, Bachillerato y Normal. En 1963 se publicó la tercera edición del primer libro mencionado adaptado a la reforma de 1957. Víctor Natalio Vasconcellos fue director del Colegio Nacional de la Capital entre 1956 y 1974. Escribió y publicó un manual llamado *Lecciones de Historia del Paraguay*, cuya primera edición fue en 1959 y tuvo continuas reediciones hasta llegar a la novena en el año 1983. Por testimonios recogidos de personas que cursaron sus estudios secundarios en los años sesenta, sabemos que se utilizaba como texto en el exclusivo Colegio Internacional de Asunción<sup>[4]</sup> y había sido recomendado por el Ministerio de Educación en 1959.<sup>[5]</sup> Oscar Paciello, joven intelectual del Partido Colorado, publicó en 1959 *Las primeras civilizaciones: Oriente y Grecia*, texto recomendado por el Ministerio de Educación.<sup>[6]</sup> También fue autor de *Historia de la civilización*, de 1978. En el caso de Alfredo Viola, no pudimos establecer a qué texto hace referencia Rafael Eladio Velázquez en su estudio de 1966. Luego, tenemos el libro de Víctor Ayala Queirolo,

*Historia de la cultura en el Paraguay*, publicado en 1959 y reeditado en 1966 y en 1969. Finalmente, el mismo Rafael Eladio Velázquez fue autor de un manual similar al de su colega Ayala Queirolo, *Breve historia de la cultura en el Paraguay*, publicado originalmente en 1965 y reeditado continuamente hasta alcanzar su onceava edición durante el stronismo en 1987. Se volvió a publicar tres veces más en democracia (1989, 1999 y 2011). En 1967, Rafael Eladio Velázquez dictaba clases en el exclusivo Colegio Internacional, en donde se utilizaba su manual sobre la historia de la cultura.<sup>[7]</sup> Entre 1968 y 1973, en el exclusivo Colegio San José, aparte del manual de Luis G. Benítez, se utilizaba *Historia de la cultura paraguaya* (1961), de Carlos R. Centurión, otro miembro del IPIH.<sup>[8]</sup> Velázquez Seiferheld y D'Alessandro relevan los siguientes textos en circulación durante el régimen: *Compendio de Historia Paraguaya*, de Julio César Chaves; *Breve Historia del Paraguay* e *Historia del Paraguay contemporáneo*, ambos de Efraím Cardozo; aunque aclaran que estos fueron utilizados mayormente en escuela privadas (Velázquez Seiferheld y D'Alessandro, 2017: 61).

La realidad, demostrada con pruebas y argumentos, es que no existió una política de “libro único”, sino una matriz histórica única, a la que se adaptaron todos estos autores que publicaron sus manuales escolares durante el stronismo. Los autores mencionados de estos textos tienen un común denominador: todos fueron miembros del IPIH (Academia Paraguaya de la Historia a partir de 1966), ya sea nombrados desde antes de escribir sus manuales, como después de hacerlo. Entonces, esa expiación de los pecados del campo en la figura de Benítez, ¿no debería hacerse sobre el mismo IPIH-APH como institución?

Entonces, el mito del chivo expiatorio que concentra las responsabilidades de colaboracionismo cultural en una única persona -o dos- está indisolublemente unido al otro mito del campo historiográfico sobre el stronismo: el del libro único. Las autoras Brezzo y Figallo (1999), además de Capdevila (2010), se centran en la historia heroica y nacionalista del stronismo, pero depositan las responsabilidades de esto solamente en Luis G. Benítez y Juan E. O'Leary, desentendiéndose del rol del IPIH-APH, de sus miembros, y de los manuales de Julio César Chaves publicados en 1958, 1960, 1962 y 1966, además de los otros que menciona Rafael Eladio Velázquez.

Lo que proponemos a continuación es un estudio comparativo entre los manuales de historia paraguaya y americana de Luis G. Benítez con sus similares de Julio César Chaves para poder determinar las similitudes y diferencias en sus contenidos.

### 3. ¿Separados al nacer? Un estudio comparativo de los manuales de Luis G. Benítez y de Julio César Chaves

Uno, intelectual orgánico del coloradismo stronista y burócrata del Ministerio de Educación del régimen. El otro, recordado como un intelectual neutral por sus discípulos y el campo historiográfico paraguayo. ¿Qué matriz de la historia volcaron en sus manuales de texto? ¿Hubo diferencias entre sus contenidos?

Sus textos entre 1958 y 1970 significaron una competencia entre ambos por el mercado editorial. En esa competencia cada uno utilizó sus recursos para realzar su texto y denigrar al otro. Benítez tuvo a su favor la estructura del Ministerio de Educación, y Chaves al IPIH-APH. Así, a través de su anuario *Historia Paraguaya*, se elogió al manual de Chaves y se criticó al de Benítez. En una reseña publicada en el anuario de 1957, Montefilipo Carvalho realizó unas mínimas observaciones al libro de Benítez *Lecciones de Historia Americana*, las cuales parecían direccionadas por la “competencia” que tendría con Julio César Chaves. La contracara de estas observaciones a Benítez, será otra reseña escrita por Julián Motta Salas, miembro de la Academia Paraguaya de la Lengua Española (APARLE), sobre el manual de Chaves *Compendio de Historia Paraguaya*, de su primera edición en 1958, la cual fue muy elogiosa y sin ninguna observación.<sup>[9]</sup>

#### 3.1. La historia paraguaya según Benítez y Chaves

El manual de Benítez se denominó *Manual de Historia Paraguaya* y apareció por primera vez en 1958-59, al igual que el texto de Chaves llamado *Compendio de Historia Paraguaya*. En el caso del primero, a los efectos de las citas, nosotros trabajamos con una edición de 1967 impresa en El Arte, mientras que para el caso de Chaves accedimos a las tres ediciones de su manual, correspondientes a 1958, 1960 y 1962. Trabajaremos con la tercera edición de 1962 y detallaremos cuando la cita corresponda a otra edición.

Cabe destacar un dato significativo de la primera edición del manual de Chaves. Impreso por primera vez en septiembre de 1958, existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de la República Argentina con una encuadernación de tapa dura, de color marrón y de goma dura, con dos hojas de felpa del mismo color. En su interior, se conserva un papel que reza: “Presidencia de la Nación, Secretaría Privada. 20 de enero de 1960, entregado por el Embajador del Paraguay Dr. Hugo Peña, al Presidente Frondizi, durante la entrevista celebrada en la residencia de Olivos, el día 19-01-60 a las 10: hs”. Este

detalle que no figura en los libros, sino en el mismo objeto, es un ejemplo más de lo cuestionable que es situar a un intelectual como Julio César Chaves en los “confines” o “márgenes” del sistema tronista.<sup>[10]</sup> Es muy expresivo y simbólico que el embajador del tronismo en Buenos Aires le regale a Frondizi un libro de Chaves y no uno de O’Leary o de Benítez.

En el capítulo dedicado a “Los Guaraníes”, Chaves inicia allí lo que sería una serie de vaguedades, más allá de que se trata de textos dirigidos a estudiantes, en donde no presenta referencias de donde obtiene la información. Por ejemplo, sobre cuando llegaron los primeros pobladores a América, afirma “un sabio calcula que fue hace quince mil años” (Chaves, 1962: 20) sin aclarar quien fue ese sabio. Subraya que lo que iguala a los diferentes tipos de guaraníes es la lengua, aspecto que extrapolará al castellano y la comunidad hispanoamericana: “son guaraníes todos los aborígenes que hablan el guaraní”, en negrita. Los presenta como seres “indiferentes, apáticos, con gran dominio de sus emociones, de fisonomía inmutable. Hablan poco y bajo, no gritan, no se quejan cuando sufren” (Chaves, 1962: 22). Respecto de si eran o no antropófagos, vuelve a la vaguedad del origen de su conocimiento al referirse a que “un autor moderno escribe” que sí, aunque solo en actos rituales, aclara (Chaves, 1962: 23). Vierte comentarios negativos y anacrónicos sobre ellos, afirmando que se embriagaban usando la chicha, que su religión era “simple” y “su democracia era muy rudimentaria” (Chaves, 1962: 23-24).

Por su parte, Benítez aborda a la población indígena en el capítulo titulado “¿Cuándo comienza la historia del Paraguay?”. Aquí, a diferencia de Chaves, le otorga protagonismo a los españoles en la conservación del guaraní, que, para el autor es “el más auténtico legado de nuestros antepasados indígenas” (Benítez, 1967: 11). No utiliza calificativos negativos cuando se refiere a su organización política: “carecían de Estado organizado; constituían un conglomerado de tribus independientes regidas por caciques y unidas solamente en casos de peligro” (Benítez, 1967: 12). Benítez niega que los guaraníes hayan hecho sacrificios humanos, pero que sí practicaron la antropofagia con prisioneros. En los ejercicios propuestos, Benítez hace hincapié en los aspectos positivos de los guaraníes, cuando Chaves resalta aspectos desfavorables con el uso de determinadas palabras cargadas de connotación negativa.

En cuanto a los capítulos dedicados a la conquista, en Chaves su opinión de Colón es muy similar a la que Gómez de Terán y Pereira Gamba expusieron 80 años atrás: “Esta transformación sorprendente se debió al genio y a la voluntad de un solo hombre, Cristóbal Colón” (Chaves, 1962: 26). Chaves nos habla de “audaces navegantes y conquistadores” (Chaves, 1962: 31) y utiliza en su relato adjetivos

subjetivos, como “cerrando así la primera vuelta al mundo ante el estupor y la admiración general” (Chaves, 1962: 35), ocupando mucho espacio para describir las biografías de los exploradores, recurso que evita Benítez.

A diferencia de Chaves, quien comienza con una explicación providencialista de la figura de Colón, Benítez intenta explicar la situación socio-política y económica de Europa en el siglo XV, que ayuda a entender el porqué de los viajes de exploración (Benítez, 1967: 17). Su relato es más neutro y objetivo y en los “ejercicios básicos” se estimula más al alumno al proponer que entienda la situación económico social del europeo de la edad media como así también analizar el mundo turco, aspecto ausente en Chaves, quien explica el descubrimiento por la personalidad de Colón.

El siguiente capítulo Chaves lo dedica a los conquistadores, “La Conquista: los adelantados del Río de la Plata”, en donde repite expresiones vagas como “dice un cronista...” y vuelve a emplear calificativos infundados. Por ejemplo: “Mendoza –débil de cuerpo y alma- dictó contra él (Juan de Osorio) una bárbara sentencia de muerte” (Chaves, 1962: 42), o cuando dice de Ayolas “buen navegante y capitán de corazón intrépido” (Chaves, 1962: 44). En el caso de Benítez, este sale por primera vez del tono neutral para elogiar a Domingo de Irala “uno de los más esclarecidos y visionarios” (Benítez, 1967: 27). Chaves le otorga importancia a Alvar Núñez, y en contraste con Benítez quien realza la figura de Irala, Chaves lo hace con su contrincante, llegando a decir que Alvar Núñez intentó defender a la india del “exceso carnal” (Chaves, 1962: 53), aunque termina afirmando de Irala que “Fue un ilustre capitán, un hábil político, un gran conductor. Fue el creador del Paraguay” (Chaves, 1962: 59).

En su faceta de intelectual legitimador del hispanismo nacionalcatólico y de franquismo español (Montero, 2024), Chaves afirma que “La Corona española nunca apoyó el sistema de encomiendas, aunque lo aceptó” (Chaves, 1962: 59). Unido a esto, en un ejercicio por lo menos cuestionable por su nulo objetivo educativo, en “trabajos sobre el mapa” sugiere que los alumnos ubiquen las ciudades donde nacieron los conquistadores. Este tipo de ejercicios de indudable simpatía hacia España, se encuentran ausentes en el texto de Benítez. Entre las lecturas comentadas en este capítulo del manual de Chaves, nos encontramos con *El Alma de la Raza*, de Manuel Domínguez, y *El Romance Indiano* del clérigo Luis de Miranda Villafaña.

Benítez se preocupa más por explicar los conceptos de “organización social” y cómo esta se estructuraba en Asunción, con las diferencias entre españoles, criollos, mestizos e indígenas, afirmando “Ya para entonces, casi no existían desniveles sociales, existía sí una

igualitaria posición, puesto que en el Paraguay la esclavitud fue insignificante” (Benítez, 1967: 34). Nuevamente, en esta instancia, los “ejercicios básicos” propuestos por Benítez plantean temas más proclives al razonamiento de los alumnos que los “temas para trabajos o disertaciones del alumno” de Chaves.

Con respecto a las misiones franciscanas y jesuitas, Chaves dice de los franciscanos “recorrieron con la cruz en la mano inmensas zonas bárbaras convirtiendo miles de indígenas al cristianismo” (Chaves, 1962: 77). La Revolución Comunera en Chaves es vista como un enfrentamiento entre los jesuitas, amparados por el virrey del Perú, y Antequera junto a los asuncenos, amparados por la Audiencia de Charcas (Chaves, 1962: 86). Su preferencia por los comuneros es explícita, aunque sin condenar la acción de los jesuitas. Benítez tiene una visión similar.

Llegados al período independiente, Benítez señala entre las causas de la emancipación “Primero, la larga opresión política y económica de parte de España”, a lo que suma el episodio comunero, la lucha contra los ingleses, y la oposición a Buenos Aires (Benítez, 1967: 61). Frente a esta posición con respecto a España, Chaves minimiza el rol de esta y apunta a las responsabilidades de Buenos Aires (Chaves, 1962: 99). Consecuente con su hispanismo, Chaves pone el acento en la explotación porteña y Benítez en la española.

Chaves califica de “trabajos subversivos” (Chaves, 1962: 105) a la acción del 14 y 15 de mayo de 1811, mientras Benítez se refiere al “plan de la revolución”. Existe una gran diferencia connotativa en esas palabras. También insiste con recursos literarios ausentes en Benítez, los cuales no aportan nada al proceso de enseñanza: “Llenos de coraje e ingenuidad, nuestros compatriotas ofrecieron a las balas inglesas sus pechos mientras a sus espaldas, un régimen bamboleante solo ofrecía traición y cobardía” (Chaves, 1962: 96), afirmando de José de Espínola que era un “Fanfarrón como nunca” (Chaves, 1962: 98).

En cuanto a la figura de José Gaspar Rodríguez de Francia, especialidad de Chaves, este propone un paralelismo entre su figura y la de Fulgencio Yegros, además, claro está, de recomendar su libro sobre el dictador. Benítez, en cambio, propone analizar diferentes aspectos del gobierno de Francia. Por lo tanto, si se quiere, las propuestas de Benítez ayudan más a “pensar históricamente” que las de Chaves. Para Benítez: “No debe pretenderse encontrar aciertos en todos sus actos (...) Lo que debe analizarse es la intención y los resultados de la labor realizada” (Benítez, 1967: 70). Pese a que para Benítez la preocupación principal de Francia fue la consolidación de la independencia nacional, sin embargo, califica de “absolutamente negativo” la labor de Francia en el ámbito educativo, mencionando que cerró el Colegio de San Carlos. En líneas generales, coinciden ambos textos. Con respecto a consideración del gobierno de Carlos

Antonio López, no presentan diferencias, aprobando ambos su gestión.

Llegados ambos al punto crítico de tener que analizar a la figura de Francisco Solano López, en Benítez encontramos algunos cuestionamientos a su personalidad: “era de temperamento absorbente y las difíciles cuestiones diplomáticas que le tocaba enfrentar requerían tacto y prudencia” (Benítez, 1967: 90) y una narración escueta de su final remarcando en negrita frases que buscaban quedar en el inconsciente de los jóvenes estudiantes reforzando el mito de la heroicidad paraguaya: “El Mariscal, tirándole una estocada con su espadín, respondió: ‘muero con mi patria’”, y de Panchito López “un coronel paraguayo no se rinde” (Benítez, 1967: 102). Por su parte, Chaves se permitió críticas de táctica, como, por ejemplo, a la campaña del Matto Grosso (Chaves, 1962: 167). En su relato, los juzgamientos historiográficos son más comunes que en Benítez: “conducta artera del gobierno argentino” (Chaves, 1962: 169), “incendiaria e insensata campaña de insultos de la prensa porteña” (Chaves, 1962: 170), y, a diferencia de Benítez, condena el accionar de Estigarribia “presenció impasible el sacrificio de sus compañeros sin acudir en su auxilio en una conducta injustificable” (Chaves, 1962: 176).

En Chaves los calificativos y consideraciones hacia la figura de Solano López son mucho más laudatorios que en Benítez. Por ejemplo: “El Mariscal, que con cada contraste fortalecía su espíritu, concibió el audaz proyecto de apoderarse de los cuatro acorazados que formaban la vanguardia de la escuadra imperial” (Chaves, 1962: 191). Las expresiones “resistencia homérica”, “homérico combate”, ejercen una romantización del conflicto bélico ausente en el texto de Benítez. Chaves llega a citar posibles palabras dichas por el general Rivas, luego de la caída de Humaitá: “jamás había peleado con soldados tan valientes” (Chaves, 1962: 192) (original en negrita). También realza la figura de López al decir “(López) con mucha voluntad reorganizó la resistencia” (Chaves, 1962: 193), que en la batalla de Lomas Valentinas “Con el Mariscal al frente, pelearon allí ancianos, mujeres, niños y heridos” (Chaves, 1962: 194), “Con indomable energía se puso a organizar un nuevo ejército” (Chaves, 1962: 196), y que a la intimación de rendirse, el Mariscal la consulto con sus hombres y fueron estos lo que “preferían mil veces la muerte” (Chaves, 1962: 195) quitándole responsabilidad al López por proseguir la guerra. En contraste, ante el caso de los tribunales de sangre, se limitó a informar con un estilo frío, en donde las acciones las llevó a cabo “el gobierno”, sin nombrar a López, para luego pasar a otro tema. En Chaves también se encuentran, aparte de elogios a López, comentarios irónicos con respecto a los aliados, como, por ejemplo: “fue esta la

única ocasión en que el alto mando aliado mostró cierta imaginación en cinco años de campaña” (Chaves, 1962: 194).

El final de Solano López en Chaves es más dramático y teatral: “El Mariscal López, al llegar hasta allí, había alcanzado, por fin, la cumbre de su calvario. Desde la Punta de Itapirú hasta aquí, el remoto linde de la patria, no quedaba un solo palmo de tierra que no hubiese sido disputado al invasor. Ahora solo le faltaba cumplir el solemne juramento empeñado después del 24 de mayo de 1866 (...) de morir con sus últimos soldados, sobre su último campo de batalla! ¡Muero por mi patria con la espada en la mano! (Chaves, 1962: 199-200, negrita en original). Definitivamente, el aporte del manual de Chaves a la construcción del mito heroico lopizta fue mucho más comprometido que en Benítez.

Chaves propone como “Lecturas comentadas”, un capítulo de *El Mariscal López*, y otro de *Nuestra Epopeya*, ambos de autoría de Juan E. O’Leary, algunos documentos del libro *Proclamas y cartas del Mariscal* (1957) editado por Chaves, un capítulo de *De Mayo a Cerro Cora*, de Hipólito Sánchez Quell, su propio libro sobre el general Díaz, y excursiones a Cerro Cora y al Palacio de Gobierno, además de conocer campos de batallas y la Escuela Militar. Cabe destacar que estas excursiones propuestas son exactamente las mismas que recomendaba el Ministerio de Educación a través del Boletín de Educación Paraguaya.<sup>[11]</sup>

En los capítulos que analizan la posguerra, en Chaves se advierte una crónica mecánica de ascensos y caídas de presidentes sin analizar sus causas, proponiendo como trabajo “la mujer paraguaya en la reconstrucción nacional”. Increíblemente incluye a *El Dolor Paraguayo* de Rafael Barrett como “Lectura comentada”, lo que indicaría que para entonces el sistema educativo ya había limado sus aspectos más inconvenientes para las élites paraguayas. Por su parte, Benítez no se detiene demasiado en estos años, y a medida que su relato se aproxima al Paraguay contemporáneo aparecen expresiones típicas de los años de Guerra Fría. Cómo cuando afirma que a principios del siglo XX en el Paraguay “ya los agentes comunistas habían penetrado en los sindicatos obreros”.

La diferencia de identidad partidaria entre ambos autores se manifiesta cuando Benítez subraya como un acontecimiento importante y trágico la masacre del 23 de octubre de 1931, y Chaves no la menciona, como también la crítica que el primero hace de la Constitución de 1940 (Benítez, 1967: 129) ante nuevamente el silencio de Chaves, protagonista de esos años. El relato aséptico de Chaves de los últimos años lo lleva a mencionar apenas que existió algo conocido como “Primavera Democrática”, seguido de un movimiento revolucionario de 1947 “que fue vencido por el

Gobierno” (Chaves, 1962: 236). En cambio, Benítez si menciona a la guerra civil y le da más espacio (Benítez, 1967: 132).

Motivado por su afiliación a la Asociación Nacional Republicana, partido sostén del régimen, por su función dentro del Ministerio de Educación, y por convencimiento, claro está, Benítez utiliza las últimas páginas de su manual para elogiar al régimen de Stroessner (Benítez, 1967: 133), a la vez que propone como “Ejercicios básicos”, “Analizar la obra de gobierno del General Stroessner y sus proyecciones en el orden social, económico, político y cultural del país” (Benítez, 1967: 139). Claramente aquí es en donde la subjetividad de Benítez se hace más presente que nunca y su relato es claramente de propaganda, a diferencia de Chaves que lo describe como una presidencia más de las del período 1936-1963. Sin embargo, el discurso de Chaves es ampliamente funcional a la matriz disciplinaria que el stronismo propuso para la historia paraguaya en cuanto al engrandecimiento de la figura del Mariscal López, aspecto en el que supera incluso a Benítez quien solo guarda un tono obsecuente para la figura de Stroessner y no así para la del Mariscal López.

En el libro de Velázquez Seiferheld y D’Alessandro sobre la educación y el autoritarismo en el Paraguay se le efectúan al *Manual de Historia Paraguaya* de Benítez una serie de observaciones críticas, todas válidas, por cierto. En primer lugar, señalan el excesivo espacio dedicado a los conflictos bélicos en comparación con las dedicadas al período colonial, y las escasas páginas dedicadas “a las tres primeras décadas del siglo XX, décadas que corresponden al predominio político del Partido Liberal” (Velázquez Seiferheld y D’Alessandro, 2017: 63-64). Esta observación se puede aplicar al texto de Chaves, en donde el relato fáctico de la Guerra de la Triple Alianza ocupa 46 páginas contra 60 dedicadas al período colonial. En cuanto a las páginas dedicadas por Chaves a las primeras décadas del siglo XX, solo son 4 frente a las 16 reservadas a la Guerra del Chaco.

En segundo lugar, indican con respecto al texto de Benítez que

*... pone énfasis en los personajes, los héroes, siendo éstos los ejes de la narración y de las periodizaciones, observándose en el índice una visión personalista de la historia paraguaya, habiendo capítulos titulados: “Hernandarias”, “El Período Francista”, “Época de Carlos Antonio López”, “Época de Francisco Solano López”. (Velázquez Seiferheld y D’Alessandro, 2017: 64)*

Con respecto a la segunda observación, en el texto de Chaves sucede otro tanto, con capítulos titulados “Alvar Núñez Cabeza de Vaca”, “La dictadura del Doctor Francia”, “Gobierno de Don Carlos Alberto López”, “Presidencia de Francisco Solano López”. Una tercera observación crítica es

... la información seleccionada con criterio netamente político, como simple relato de acontecimientos con énfasis en lo institucional, sin espacio para una historia económica, social o de la vida cotidiana (...) En general se apela a narraciones idílicas, sin presentar ninguna otra voz disidente, sin presentar fisuras o conflictos en los hechos narrados. (Idem)

Lo mismo sucede en el texto de Chaves, en el que, incluso, se silencian episodios como el del 23 de octubre de 1931 o la referencia a la irregularidad de la Constitución de 1940. En cuarto lugar, observan en Benítez una

... retórica nacionalista o de 'autoglorificación de la nación' -como categoría de análisis ideológico-, que consiste en la presentación positiva mediante diversas formas de glorificación nacional: referencias positivas al propio país, la historia y las tradiciones, con exaltación del sentido del patriotismo y del deber. La bibliografía también da cuenta de ello, primando obras de J. P. Benítez, J. E. O'Leary, etc. (Idem)

Aspecto que se repite sin fisuras en el *Compendio de Chaves*. En quinto lugar, se refieren a los ejercicios propuestos por Benítez, los cuales no tendrían modos de interacción entre los alumnos: "En general, se trata de actividades que inducen al trabajo personal individual y ninguna supone trabajo grupal o intercambio entre los estudiantes (Velázquez Seiferheld y D'Alessandro, 2017: 64-65). Esta situación se repite en Chaves, con el agravante de que las propuestas son mucho más cerradas, como repetir datos para hacer biografías de los próceres.

Como sexta observación crítica, mencionan que el manual de Benítez es uno de los primeros en incorporar a Stroessner en la historia contemporánea del Paraguay (Ibidem: 67). Nuevamente, aquí tampoco se presentan diferencias con el *Compendio* de Chaves, en donde este enumera las obras que se estaban llevando a cabo durante su "presidencia", señalando la "creciente industrialización del país" y que "Paraguay se aleja cada vez más de la política del aislamiento que tanto pesara en su destino y se ensambla con el concierto americano" (Chaves, 1962: 237-238). A lo anterior destaca que se recuperó la autonomía universitaria y el "establecimiento de la jubilación universitaria sobre bases generosas y amplias" (Chaves, 1962: 239). Por último, Chaves también elige incluir su propio presente cuando en las páginas dedicadas a la presidencia de Stroessner incluye que en junio de 1958 "se lleva a cabo el primer congreso de Institutos de Cultura Hispánica de la región meridional de la América del Sur" (Chaves, 1962: 237).

Una séptima observación al libro de Benítez es que hace hincapié y resalta el período inestable de 1948-1954, alimentando en forma tergiversada un anhelo de estabilidad política que se vería coronado por Stroessner (Velázquez Seiferheld y D'Alessandro, 2017: 84). Sumado a esto, resaltan la ausencia de datos sobre la trayectoria de

Stroessner anterior a mayo de 1954, lo que lo exculparía del golpe efectuado a Federico Chaves (Ibídem: 84-85). Chaves realiza la misma operación, ya que solo aparece el nombre de Stroessner cuando escuetamente afirma que “El Presidente Chaves fue depuesto el 4 de mayo de 1954. Por decisión del Congreso asumió en forma interina el mando el arquitecto Tomás Romero Pereira. Realizado los comicios resulto electo el general Alfredo Stroessner” (Chaves, 1962: 237). Precisamente los términos utilizados por Chaves son los que señalan en Benítez los autores: “la utilización de los verbos en voz pasiva: fue depuesto, con el que se oculta al agente de la acción (...) Este recurso lingüístico de la pasivización hace que se oculte el agente que realiza la acción describiendo los hechos de una manera abstracta y general, y sin dar detalles sobre los acontecimientos” (Velázquez Seiferheld y D’Alessandro, 2017: 85).

Al realizar una semblanza del lugar estratégico ocupado por Luis G. Benítez, afirman que sus manuales contaban con

*... la venia o recomendación del propio Stroessner -quien firma el currículo-, y ser sugeridos por el Ministerio de Educación y Culto, se empleaban en la mayoría de las escuelas oficiales del país, y también en las pocas escuelas privadas existentes para la época (...) las mismas se convirtieron en el soporte básico, cuando no único en Paraguay, de los docentes y de los alumnos en tanto materializaban las nuevas propuestas curriculares, las que debido además a su bajo precio en el mercado, permitieron que fuera de uso extendido en gran parte del territorio nacional, tornándose accesible para los jóvenes de sectores populares que asistían a las escuelas oficiales y subvencionadas de todo el país. (Ibídem: 62)*

En esa expresión utilizada “las mismas se convirtieron en el soporte básico, cuando no único”, se expresan ideas cercanas al mito del “libro único” de Brezzo-Figallo (1999) y Capdevila (2010), aunque no concluyentes como aquellas.

En su justificación de la elección de Benítez como ejemplo por antonomasia del educador vinculado al régimen stronista (Velázquez Seiferheld y D’Alessandro, 2017: 62), invisibilizan a otros agentes que cumplieron las mismas labores de apuntalamiento del sistema educativo, como los integrantes del IPIH-APH y el propio Julio César Chaves.

A continuación, datos comparativos del porcentaje de ambos textos dedicados a los diferentes períodos históricos:

**Tabla 1**

MANUALES DE HISTORIA PARAGUAYA		
TEMAS / PERÍODOS	AUTORES	
	Benítez (142 p.)	Chaves (240 p.)
Pueblos originarios (hasta 1492)	4%	4%
Conquista / Colonia	31,5%	31%
Independencia y siglo XIX	31,5%	46%
Período 1870-1904	4,5%	5%
Gobiernos liberales 1904-1932	2,5%	3%
Guerra del Chaco 1932-1935	7,5%	8%
Contemporáneo 1936-presente (1960)	8,5%	3%

Cuadro de elaboración propia a partir del análisis de los manuales.

Existe una evidente diferencia en la cantidad de páginas entre un libro y el otro. Sin embargo, el 86% de las 100 páginas extras que contiene el manual de Chaves por sobre el de Benítez corresponden a la colonia y el período independiente. En cuanto a la bibliografía, es llamativo el hecho de que en la tercera edición de 1962 del Compendio de Chaves se eliminaron tanto la bibliografía como los ejercicios y lecturas propuestas para el alumno y los profesores (tiene menos páginas que la edición de 1960, la cual tenía treinta más). A este respecto, es oportuno incorporar la reflexión de un especialista cuando afirma que “otra característica particular es la no utilización de fuentes primarias. Estas han sido excluidas, o transcritas de manera parcial, únicamente con el objetivo de reafirmar idea propuesta por los/as autores/as, pero sin la intención de enriquecer la comprensión de los procesos o la mirada personajes históricos” (Fabián, 2023: 6).

Entre las obras de referencia utilizadas por Benítez se encuentran muchos autores vinculados al IPIH-APH, como, por ejemplo, Justo Pastor Benítez, Juan E. O’Leary, el mismo Julio César Chaves, Hipólito Sánchez Quell y Efraím Cardozo, entre otros.

### 3.2. La historia americana según Benítez y Chaves

El manual de Benítez se denominó *Lecciones de Historia Americana* y apareció por primera vez en 1958-59, al igual que el texto de Chaves llamado *Compendio de Historia Americana*. En el caso del primero, a los efectos de las citas, nosotros trabajamos con una edición de 1979.<sup>[12]</sup> editada por Comuneros. Para el caso de Chaves, analizamos la segunda edición del año 1966 impresa en Buenos Aires en los Talleres Lumen, siendo la primera edición de 1958-59. Esta segunda edición fue impresa en noviembre de 1966, por lo cual comenzó a ser

utilizada en el ciclo escolar de 1967 en adelante, para el Segundo Curso del Ciclo Básico.

En general, tanto Chaves como Benítez replican lo escrito en sus manuales de historia nacional lo relativo a la conquista y época colonial, decisión que desperdicia la posibilidad de un abordaje diferente y más integral entre la historia regional y la nacional.

Aquí, a diferencia de su posición en el manual de historia paraguaya, Benítez coincide con Chaves en la visión de las poblaciones indias como rudimentarias, a excepción de los imperios aztecas e inca, en contraste, consideradas “Civilizaciones Superiores” (Benítez, 1979: 26). Por su parte, para Chaves “la organización social y política de los amerindios era muy rudimentaria” (Chaves, 1966: 21) e insiste con su visión negativa del aborígen americano expuesta anteriormente en su *Compendio de Historia Paraguaya*, agregando un menosprecio a las religiones americanas: “no existieron verdaderas religiones sino conjuntos de creencias, donde dominaban el fetichismo y la magia (...) incluían el sacrificio de animales y seres humanos (Chaves, 1966: 22).

Tanto aquí como en todos los casos, el nivel de detalle de cada época es cuantitativamente mayor en Chaves que en Benítez, principalmente por la mayor cantidad de páginas del primero, pero en nada es superior cualitativamente. Chaves llega a decir de los aztecas “en realidad, no había clases sociales diferenciadas” (Chaves, 1966: 29), para luego decir que la sociedad azteca estaba “dividida en cuatro clases (nobleza, cultivadores libres, semilibres y esclavos) (Chaves, 1966: 30). Utilizando los mismos términos subjetivos que en su otro manual, continúa con la visión negativa de los pueblos americanos: “Estos crueles sacrificios religiosos eran lo más repugnante de la vida azteca” (Chaves, 1966: 31). Estos adjetivos fueron raramente utilizados en la descripción de otros procesos similares en crueldad.

Una cierta condena al sistema colonial español se advierte en Benítez, quien reivindica a Las Casas y condena a la encomienda, a la que se refiere como una “funesta institución que prácticamente exterminó la población indígena del Caribe” (Benítez, 1979: 32). Además, subraya que las leyes protectoras de los indios “se acataban, pero no se cumplían (...) de esta manera, la suerte de los infelices naturales quedó de hecho al arbitrio de los ávidos conquistadores” (Benítez, 1979: 39). Ante la llegada de esclavos como parte de la solución, dice Benítez: “Se liberó así de un gran peso a los indígenas, pero se sacrificó a los desventurados negros, al fin de cuentas tan humanos como aquellos” (Benítez, 1979: 39). En Chaves encontramos posiciones similares, en donde los “indios eran tratados por los primeros conquistadores con despiadada crueldad, como si no se trataran de seres humanos” (Chaves, 1966: 55). También reivindica a Las Casas, aunque lo critica porque “cometió, sin

embargo, el grave error de aconsejar la introducción de esclavos negros en las Indias, para liberar a sus aborígenes del trabajo forzado” (Chaves, 1966: 56).<sup>[13]</sup> No queda claro en qué sentido utiliza la palabra “error”. Aquí también se nota una doble vara, en las que la esclavitud sería un “error”, y los sacrificios religiosos de los aztecas “lo más repugnante de la vida azteca” (Chaves, 1966: 31).

Las similitudes en los elogios a las figuras de los conquistadores son coincidentes entre ambos. Tanto Chaves como Benítez utilizan adjetivos elogiosos para los conquistadores: “intrépidos”, “audaces”, “noble conductor”, “brillante”, “temerario”, los cuales no son utilizados para describir a líderes indígenas que se enfrentaron a ellos. Estos se rebelan y mueren sin merecer ser dignos de los adjetivos conferidos a los españoles, como con Lautaro en Chile, por ejemplo, o cuando Benítez menciona la rebelión de Manco Capac de 1536, todos estos adjetivos están ausentes (Benítez, 1979: 57). Chaves ni siquiera utiliza estos adjetivos con Túpac Amaru, protagonista de su último libro publicado en 1972. Consecuente con su hispanismo nacionalcatólico, en Chaves existe un elogio de la acción misionera: “obra admirable” (Chaves, 1966: 90).

Con respecto al imperio inca, Chaves se refiere al mismo con un claro discurso de Guerra Fría, asimilando al imperio incaico con el comunismo de su época: “sistema despótico imperante, que anulaba por completo la personalidad humana y las iniciativas” (Chaves, 1966: 70). En Chaves y Benítez, aunque muchos más en el primero, predomina lo que de Amézola calificó de un “tradicional hispanismo acrítico”, predominante hasta principios de los años noventa, además de una falta de interés por el pasado indígena y una “alta valoración de la herencia hispánica” (de Amézola, 2017: 60). Un aspecto interesante, es que Chaves utiliza el recurso de exponer las crueldades del sistema colonial inglés para, así, presentar al español como más benigno, en una operación habitual entre los neohispanistas del siglo XXI (Chaves, 1966: 106).

En el texto de Benítez se ofrece una terminología más apropiada cuando se refiere a diferentes grupos, todos parte de la raza humana. Pese a que en 1950 la UNESCO, en su declaración *La cuestión racial*, recomendó abandonar el uso del término raza por el de grupo étnico, Chaves insiste en utilizar el término raza en sus manuales (Chaves, 1966: 88). Esta continua referencia a las “razas” de Chaves es diferente en Benítez, quien optó por referirse a “grupos humanos” o “grupos étnicos”.<sup>[14]</sup>

En el período de la Independencia ambos autores hablan de los “precursores” de los movimientos de independencia. En Chaves reaparecen los recursos calificativos sin fundamento alguno. Por ejemplo, se refiere a Cisneros como “político de poco

ánimo” (Chaves, 1966: 131). Y su hispanismo y visión despectiva de los indígenas se hace patente en comentarios negativos sobre Miguel Hidalgo: “odiaba a los españoles (...) Miles de indios se le unieron formando un ejército improvisado que avanzaba como vasta marea saqueando y asesinando (...) El indisciplinado ejército de Hidalgo no pudo resistir (...) Las hordas de Hidalgo (Chaves, 1966: 136).

Cuando la narración se acerca a la historia contemporánea, en Chaves aparecen elogios hacia figuras de la historia norteamericana, como Lincoln o Roosevelt. Benítez, por su parte, subraya que la población negra siguió siendo discriminada luego de la guerra de Secesión de Estados Unidos, desmarcándose así del tono laudatorio existente en Chaves. Además, en Benítez son más claros los mensajes producto del clima de Guerra Fría, con fuertes críticas a Cuba (Benítez, 1979: 140-141). Sorprende en Benítez la referencia un mundo dividido entre privilegiados y pobres: “los gobiernos representan a las estructuras privilegiadas y frecuentemente desembocan en férreas dictaduras” (Benítez, 1979: 161).

En el aspecto del análisis social, Chaves asegura: “hasta ahora, en casi todos los países americanos, ha existido un divorcio absoluto entre el pueblo y su élite” (Chaves, 1966: 247). Para Chaves, como parte integrante de esa élite de la que habla, la solución radicaría en una mayor educación para el pueblo. Es interesante aquí notar como Chaves, vocero de esa élite, no menciona otras soluciones como, por ejemplo, una redistribución de la riqueza. En un comentario que llama mucho la atención, en función de su rol de intelectual orgánico del franquismo y colaborador del stonismo, asegura “Como estas masas carecen de toda educación cívica, caen muy fácilmente bajo el influjo del ‘hombre salvador’, candidato a déspota” (Chaves, 1966: 248). En otro comentario contaminado por su posición de clase, Chaves afirma que el campesino “abandona su chacra, sus cultivos, y marcha a la capital” (Chaves, 1966: 248), presentando este proceso como si fuera por su propia decisión y no porque fue expulsado de la tierra o por no tener acceso a ella. Lo mismo se puede advertir en sus comentarios sobre la necesidad de mejora de la educación y la salud, en donde pareciera que esto no es responsabilidad de nadie. Sus menciones y elogios a la OEA y al panamericanismo, al igual que Benítez, demuestra que fueron contenidos incluidos por la reforma de 1957 impulsada por la UNESCO, organismos con los cuales intenta congraciarse Chaves, muy a pesar de su hispanismo militante.<sup>[15]</sup> Sin embargo, introduce un comentario característico del hispanismo anti norteamericano: “Por un lado están los Estados Unidos que han alcanzado altísimo nivel de vida (...) Por otro lado, la América del Sur, con grandes masas de población paupérrima, afligidas por el hambre, la ignorancia y la enfermedad. Ante esta irritante desigualdad surge una pregunta inquietante: ¿Hay una sola América o hay dos? (...) No

pueden existir a la vez pueblos opulentos y pueblos miserables” (Chaves, 1966: 260).

En la bibliografía presentada por Chaves, se suceden la gran mayoría de los miembros correspondientes del IPIH-APH en el extranjero: Picón Salas (Venezuela), Jaime Delgado, Ballesteros Gaibrois, Pérez Bustamante (España); De Gandía, Zorraquín Becu, Raúl Molina, Eduardo Acevedo (Argentina); Jaime Eyzaguirre (Chile); Uzcátegui (Ecuador); Pivel Devoto, Ariosto González (Uruguay); Calmón (Brasil); Santovenia y Carbonell (Cuba); Jean Descola (Francia); y Lewis Hanke (EEUU); además de los nacionales Efraím Cardozo, Peña Villamil y O’Leary, y de sus propias obras. Aunque no deja de sorprender en el listado la inclusión de obras de Ots Capdequí, José Luis Romero, Risieri Frondizi, Mariátegui y Rafael Barrett.

A continuación, datos comparativos del porcentaje de ambos textos dedicados a los diferentes períodos históricos:

**Tabla 2**

MANUALES DE HISTORIA AMERICANA		
TEMAS / PERÍODOS	AUTORES	
	Luis G. Benítez (170 p.)	Julio César Chaves (270 p.)
Pueblos originarios (hasta 1492)	13%	11,5%
Conquista / Colonia	43%	26,5%
Independencia / Siglo XIX	37%	54%
Contemporáneo / Siglo XX	7%	8%

Cuadro de elaboración propia a partir del análisis de los manuales.

En Chaves, las páginas dedicadas a los pueblos originarios (11,5%) aumentan significativamente frente al 4% que le dedicó en su manual de historia del Paraguay. Otro punto es que su manual no es un texto de historia americana integral, sino que lo que exhibe son capítulos con la historia de cada país, lo cual es algo bien diferente.

En la visión de estos manuales sobrevuela un constante vínculo entre España y América, desde luego lógico, en el que se resalta -más en el caso de Chaves- la misión civilizadora sobre unos pueblos “rudimentarios”, de acuerdo al adjetivo utilizado por Chaves. Uno de los actuales especialistas en el estudio de los textos escolares advierte en este caso sobre la permanente operación que, por ejemplo, Chaves realizó públicamente entre 1956 y 1975: “Encontramos que se nos habla de un principio de unidad caracterizado por la lengua española y la religión cristiana, y se sitúa el origen de esa unidad en la “conquista”, la “colonización” y la “evangelización”. Todos ellos

eufemismos que corren el eje de la violencia que caracterizó a la invasión (Jurado, 2021: 6).

## Reflexiones finales

La entronización de Luis G. Benítez como el *tipo malo* de la historiografía escolar paraguaya no permite tomar dimensión de que el resto de los manuales compartían los mismos contenidos, la misma matriz de la historia y que, incluso, también eran recomendados por el Ministerio de Educación del régimen. En 1959, cuando recién aparecían las primeras ediciones de los manuales de Benítez y de Chaves adaptados a la reforma de 1957, fueron recomendados por igual por las autoridades. Algunos de los textos recomendados para los alumnos por parte del Ministerio de Educación, fueron: *Historia del Paraguay*, de Capdeville y Oxibar; y *El Paraguay y su Historia*, de Emiliano Gómez Ríos.<sup>[16]</sup> En cuanto a la bibliografía recomendada para el profesor, aparecen *La ciudad de Asunción y Estudios sobre la Independencia del Paraguay*, de Fulgencio Moreno; *El alma de la raza*, de Manuel Domínguez; *Estructura y función del Paraguay Colonial y Política internacional del Paraguay*, ambos de Sánchez Quell; *Formación social del pueblo paraguayo*, de Justo Pastor Benítez; *Hernandarias*, de Rafael Molinas; *El Paraguay independiente y Vísperas de las Guerra del Paraguay*, ambos de Efraím Cardozo; y *El Supremo Dictador y El Presidente López*, de Chaves.<sup>[17]</sup> Recomiendan *Historia del Paraguay* (sic) de Julio César Chaves, *Historia de América* (sic) de Julio César Chaves e *Historia del Paraguay*, de Víctor Natalio Vasconcellos, *Las primeras civilizaciones: Oriente y Grecia*, de Oscar Paciello, y también *Nociones fundamentales de organización social*, de María Elina Olmedo y Manfredo Ramírez Russo.<sup>[18]</sup>

En definitiva, la única diferencia de fondo entre los manuales de Benítez y Chaves es que los de este último se siguen reimprimiendo hasta el día de hoy. Ambos volcaron en sus textos la misma matriz histórica autorizada por el stronismo, sin embargo, uno fue estigmatizado como uno de los *tipos malos* del régimen y el otro recordado como un historiador neutro hasta el día de hoy.

Muchos investigadores cayeron en esta estigmatización de Benítez sin detenerse a realizar un estudio comparativo de la producción y trayectoria político-intelectual de este y O'Leary frente a la de los miembros del IPIH-APH. Análisis lúcidos e interesantes, como los de Capdevila (2010), sin embargo, también se centran en estos chivos expiatorios y dejan de lado el análisis del discurso de estos otros historiadores que fueron fundamentales en la construcción y sostenimiento de esa misma matriz histórica en el Paraguay que Capdevila critica en sus trabajos.

## Bibliografía

- Benítez, L. G. (1967) [1958]. *Manual de Historia Paraguaya*. El Arte.
- Benítez, L. G. (1979) [1959]. *Lecciones de Historia Americana*. Comuneros.
- Brezzo, L. y Figallo, B. (1999). *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración. Imagen histórica y relaciones internacionales*. Instituto de Historia. Universidad Católica Argentina.
- Capdevila, L. (2010). *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*. SB Editorial.
- Chaves, J. C. (1962) [1958]. *Compendio de Historia Paraguaya*. Edición del autor.
- Chaves, J. C. (1966) [1959]. *Compendio de Historia Americana*. Edición del autor.
- De Amézola, G. (2017). 'Los indios estaban cabreros'. Historia, sociedad y políticas de la historia en los cambios del relato escolar sobre la conquista de América. *Clío & Asociados. La historia enseñada*, 24, 59-70. <https://doi.org/10.14409/cya.v0i24.6844>
- Fabián, J. L. (2023). Los manuales de Historia como formadores de identidad nacional hasta mediados del siglo XX. El caso de la primera invasión inglesa. *Clío & Asociados, la historia enseñada*, 34. <https://doi.org/10.14409/cya.v0i34.11306>
- Gómez de Terán, L. y Pereira Gamba, P. (1879). *Compendio de Geografía e Historia del Paraguay*. Imprenta de La Reforma.
- Jurado, G. (2021). Historia americana colonial en los manuales escolares: una mirada desde la construcción del Pensamiento Histórico y la formación de la Conciencia Histórica. *Clío & Asociados. La historia enseñada*, 32. <https://doi.org/10.14409/cya.v0i32.10179>
- Montero, M. D. (2024). Soldado de la Hispanidad: Julio César Chaves y su giro hispanista (1956-1972). *Revista Historia Autónoma*, 25, 323-347. <https://doi.org/10.15366/rha2024.25.012>
- Rodríguez Pérez, R. y Solé, G. (2018). Los manuales escolares de historia es España y Portugal. Reflexiones sobre su uso en Educación Primaria y Secundaria. *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 194(788), a444. <https://doi.org/10.3989/arbor.2018.788n2004>
- Saab, J. y Cucuzza, R. (1996). Dominación española y Período independiente en el Río de la Plata: dos épocas unidas por un texto escolar: el 'Catón'. *Clío & Asociados. La historia enseñada*, 1, 93-124. <https://doi.org/10.14409/cya.v1i1.1432>

- Schmidt, M. A. (2017). ¿Qué hacen los historiadores cuando enseñan la Historia? Contribuciones de la teoría de Jörn Rüsen para el aprendizaje y el método de enseñanza de la Historia. *Clio & Asociados. La historia enseñada*, 24, 26-37. <https://doi.org/10.14409/cya.v0i24.6843>
- Telesca, I. (2016). Antes y después. Del amor al espanto. Construcciones históricas e historiográficas del Paraguay del siglo XIX. En Juan C. Garavaglia y Raúl O. Fradkin (comp.). *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay* (pp. 171-200). Prometeo.
- Velázquez Seiferheld, D. y D'Alessandro, S. (2017). *Relaciones entre autoritarismo y educación en el Paraguay, 1869-2012. Un análisis histórico. Tercer volumen 1954-1989*. SERPAJ.
- Velázquez, R. E. (1966). *Breve historia de la cultura en el Paraguay*. Edición del autor.

## Notas

- [1] Gómez Carrasco, Rodríguez Pérez y Miralles Martínez señalaron que en estudios recientes se demostró que el 95% de los exámenes analizados “proceden literalmente de la propuesta del manual, en el caso de Educación Primaria” (citado por Rodríguez Pérez y Solé, 2018: 6-7).
- [2] El periódico *La Tribuna* informaba de la implementación como texto obligatorio de *La Ruta* en su edición del 27 de julio de 1939: “Texto de lectura histórica adoptada por el Poder Ejecutivo para las escuelas públicas del país”.
- [3] Entre los manuales en circulación, también cabe mencionar a *Nuestra América* (5to grado) y *Nuestro Mundo* (6to grado), escritos por la profesora Evelia Surroca de Garcete, los cuales en 1964 eran distribuidos por Librería Internacional y por el Decreto No. 22.250 se prorrogó su vigencia obligatoria para las escuelas primarias.
- [4] Testimonio de Anamaría Ashwell Mallorquín (Correo electrónico del 8 de agosto de 2023).
- [5] “Nuevos textos de enseñanza”, *Boletín de Educación Paraguaya*, Año III, No. 36, agosto de 1959, p.20.
- [6] “Nuevos textos de enseñanza”, *Boletín de Educación Paraguaya*, Año III, No. 36, agosto de 1959, p.20.
- [7] Testimonio de Anamaría Ashwell Mallorquín (Correo electrónico del 8 de agosto de 2023).
- [8] Testimonio de Alfredo Boccia Paz (Correo electrónico del 7 de septiembre de 2023).

- [9] “Reseña de Compendio de historia paraguaya”, *Historia Paraguaya*, Vol. 4 y 5, 1960, pp. 113-114.
- [10] Tesis sostenida en los últimos diez años por colegas como Liliana Brezzo y Tomás Sansón Corbo principalmente.
- [11] *Boletín de Educación Paraguaya*, Año III, No. 34-35, junio-julio de 1959, p. 18.
- [12] Como sucede con muchas publicaciones paraguayas de la época, no tiene fecha de impresión, sin embargo, existen marcas de tiempo en el discurso de Benítez que permiten ubicar su publicación entre 1977 y 1980, especialmente en la página 146.
- [13] A comienzos de los cincuenta todavía no había sido rehabilitada la figura de Bartolomé de las Casas.
- [14] Sin embargo, en su manual *Lecciones de Historia Romana y Medieval*, se refiere a pueblos de raza aria o blanca (germanos), y amarilla (ávaros, hunos): “Los germanos eran altos y rubios, tenían el cutis blanco y los ojos azules; eran orgullosos y valientes, aunque fácilmente desmoralizados con los contratiempos. Gustaban de la buena comida y se embriagaban frecuentemente” (Benítez, 1973: 167).
- [15] Incluso, en abril de 1966 Julio César Chaves fue designado como miembro activo del Paraguay en el Comité de Enseñanza de la Historia y Revisión de Textos del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- [16] “Libro de texto recomendado para alumnos”, en *Boletín de Educación Paraguaya*, Año III, No. 34-35, junio-julio de 1959, p. 18.
- [17] “Bibliografía para el profesor”, en *Boletín de Educación Paraguaya*, Año III, No. 34-35, junio-julio de 1959, p. 18.
- [18] “Nuevos textos de enseñanza”, *Boletín de Educación Paraguaya*, Año III, No. 36, agosto de 1959, p.20.

# AmeliCA

## Disponible en:

<https://portal.amelica.org/ameli/ameli/journal/111/1115370005/1115370005.pdf>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en [portal.amelica.org](http://portal.amelica.org)

AmeliCA

Ciencia Abierta para el Bien Común

Mariano Damián Montero

¿Separados al nacer? La matriz de la historia paraguaya y los manuales de texto de Luis G. Benítez y de Julio César Chaves  
*Separated at birth? The matrix of paraguayan history and the textbooks of Luis G. Benítez and Julio César Chaves*

*Clío & Asociados. La historia enseñada*

núm. 40, e0060, 2025

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

[revistaclio@fhuc.unl.edu.ar](mailto:revistaclio@fhuc.unl.edu.ar)

**ISSN:** 2362-3063

**DOI:** <https://doi.org/10.14409/cya.2025.40.e0060>



**CC BY-ND 4.0 LEGAL CODE**

**Licencia Creative Commons Atribución-SinDerivar 4.0 Internacional.**